



## ¿ UNA MONARQUIA SIN MONARQUICOS ?

---

La rebelión militar contra la República Española comenzada el 18 de Julio de 1936 tuvo como única finalidad positiva el restablecimiento de la Monarquía en España. Han pasado veintidós años y aquella aspiración no ha podido convertirse en realidad. ¿ Por qué ? Es un secreto a voces : porque en España no existía ni existe ninguna fuerza monárquica capaz de haber obligado al General Franco a cumplir sus compromisos. Ni de eso ni de nada por su propio esfuerzo. Lejos de haberse acrecentado en número y en valor a la sombra de su cooperación en la gran infamia se fué encogiendo cada vez más como la piel de zapa y acabó por desaparecer sin pena ni gloria. Quedaron únicamente como recuerdo romántico de lo que fué — además de los energúmenos imbuídos de la substancia francofalangista — algunas individualidades de estirpe realmente liberal-democrática que se tragaban en silencio su asco por la traición de que les hizo víctimas don Juan de Borbón al ofrecerse al aspirante a tirano como un soldado más para luchar contra las libertades de su pueblo.

En estos veintidós años el régimen usurpador ha agotado todas sus posibilidades y puesto a la patria en los linderos de la ruina y del deshonor. Ya nadie cree que Franco sea un enviado de Dios y todos desean verle substituido cuanto antes, temerosos de que su continuación haga inevitable el estallido de la gran catástrofe nacional que se avecina. A la vista de esa evidencia crecen dentro de España e irradian al exterior las inquietudes y los sobresaltos, se idean planes para todos los gustos y se buscan soluciones que no resuelvan nada fundamental. Algunos avisados, al recordar que Franco declaró hace años que España es un Reino... sin Rey, se aprestan ansiosamente a proporcionar el rey que falta para que siga la evolución del mismo régimen, evitando así la posibilidad de un régimen verdaderamente distinto. ¿ Y quién sería ese rey ? Hasta los más audaces, que son quienes a sí mismos se llaman « accidentalistas », sólo encuentran un nombre : Juan de Borbón. Sí, el mismo a quien rechazó Franco como voluntario contra la República ; el mismo a quien no han podido encaramar al trono sus servidores durante toda esta larguísima etapa sombría. Pobre héroe sin heroísmo al que le viene muy ancho el marco de este otro Sagunto en preparación. Realmente hubiera

sido imposible idear un « recambio » más desdichado que éste. ¿ De verdad creerán los propulsores de semejante tragicomedia que con la representación de ella contribuirán a pacificar los espíritus hambrientos de libertad y de justicia y a resolver el pavoroso problema económico-financiero que impide a nuestro pueblo vivir normalmente ? No, no pueden creerlo. Entonces, ¿ por qué no dicen claramente que lo que pretenden es imponer por la presión militar una Monarquía que no se atreva a solicitar la decisión popular libre, sin la cual nunca podrá considerarse legítima su reimplantación ?

La busca acuciosa de colaboración activa o pasiva de republicanos, socialistas y cenetistas en la gran farsa de una restauración monárquica desde arriba, además de encerrar una grave ofensa para cuantos creemos que no hay otra soberanía admisible que la emanada directamente del pueblo, es la confesión tácita de que creen como nosotros que el ideal monárquico es rechazado por la inmensa mayoría de los españoles. No solamente lo creen, sino que lo confiesan, y a pesar de ello insisten en que no hay otra posible salida de la situación actual que la restauración de la Monarquía. Y se nos presenta coactivamente el problema con este dilema : o apoyan ustedes, los que tienen una gran fuerza popular actualizada y en potencia, este proyecto, en cuyo caso la Monarquía será necesariamente liberal, democrática y social, o se oponen terminantemente a él, y entonces la Monarquía, sin pueblo en que sostenerse, no podrá ser más que la continuación de los principios y de los intereses del régimen hoy existente, un nuevo franquismo con o sin Franco. Tales argucias pretenden situarnos frente a una responsabilidad patriótica y todos nosotros tenemos el deber de recogerlas y contestarlas.

Para el Gobierno de la República en exilio la respuesta es sencilla y la da con rotunda claridad. Jamás admitiremos una Monarquía impuesta por procedimientos antidemocráticos y mucho menos cooperaremos a su establecimiento y a su desarrollo. Hemos dicho y reiterado que aceptaremos una consulta popular libre y garantizada, hecha por un Gobierno provisional, ni republicano ni monárquico, después del derrocamiento de Franco y la disolución de su sistema, y que acataremos el resultado que se obtenga, sea el que fuere, porque somos sinceramente demócratas. ¿ Responsabilidad para nosotros si a consecuencia de esta actitud la Monarquía que a toda costa se quiere establecer es reaccionaria, antiliberal y despótica ? Lo negamos. Esa responsabilidad corresponderá íntegramente a quienes por disponer de elementos coactivos que no son suyos se empeñan en esgrimirlos brutalmente como argumento supremo para acabar con una tiranía abominable mediante el establecimiento de otra modalidad de ella misma. Nuestra responsabilidad es otra y cada día que transcurre aumenta en graduación y en volumen.

En los delicadísimos momentos que España está viviendo, desquiciados todos los resortes del Poder público y sin organización bien eficiente las oposiciones constructivas, no tenemos derecho a contemplar cruzados de brazos el desarrollo del drama en espera de su desenlace. Queramos o no, somos actores de él y tenemos que actuar, no en aspavientos convulsivos de neuróticos, ni con pausada parsimonia de aficionados, sino con vigoroso ímpetu y en una coordinación de trabajos lo más armónica

y persistente que nos sea posible. El pueblo español quiere conocer todas las posiciones y nosotros debemos ofrecerle colectivamente la nuestra bien pensada, medida y articulada.

Varias veces en el transcurso de estos últimos años ha incitado el Gobierno por mi conducto a todos los partidos democráticos y a todas las sindicales obreras a la constitución de un organismo común de acción con programa definido y dirección única. Lo vuelve a hacer hoy apremiado por las circunstancias. Son insuficientes unas alianzas débiles y escasamente actuantes, aunque es justo reconocer que significan un progreso, y resulta indispensable algo más estrecho y dinámico, una organización de frente unido capaz de ofrecer los puntos de vista republicanos para la hora de la substitución. Ninguna de las entidades actuales, por grande que sea, basta para hablar con justicia en nombre de todas. Lo que se precisa es un fuerte instrumento ampliamente representativo de cuanto hay de vivo en nuestra política lo mismo en el interior que en el exilio para que pueda difundir con la máxima autoridad dentro de España nuestro programa de transición ordenada a un sistema de libertades democráticas, nuestras apetencias de que ese período transcurra en paz, nuestra adscripción a la República como forma de Gobierno, nuestro fervoroso deseo de convivencia y nuestras aspiraciones de llegar escalonadamente a una reconciliación nacional para que todos los españoles podamos ofrendar nuestros esfuerzos creadores en la ingente tarea de reconstrucción de una patria en escombros.

Si fuésemos incapaces de crear ese superorganismo y de impulsarle a una actividad fecunda pesaríamos muy poco en los días decisivos, acaso próximos, y hasta pudiéramos tener que resignarnos al triste papel de simples espectadores en el resurgimiento español.

París, 18 de Julio de 1958

Félix GORDON ORDAS,  
Presidente del Gobierno  
de la República Española en el Exilio

**REPRODUCELO**

**ENVIALO A ESPAÑA**

**DIFUNDELO**